

LAS GUERRAS BASTARDAS

“Siglo del poderío relativo”, guerra “indirecta”, “pequeñas guerras”, guerras “bastardas”, guerra “asimétrica”, “guerra después de la guerra”, “ootw” (o “operaciones que son otras que la guerra”) o “campaña irregular prolongada”, son todos ellos apelativos de una nueva forma de lucha armada (y no armada) a la que Arnaud de la Grange y Jean-Marc Balencie predicen “un brillante futuro”¹. Y es que “los *insurrectos* se empeñan en rechazar el combate que Occidente les quiere imponer, y se complacen en luchar *una muesca más abajo o una muesca más arriba* ahí donde la fuerza y la tecnología se tornan casi inoperantes. Al dar la ilusión de la rápida dispersión de la amenaza ya en la primera fase de los combates, la fuerza bruta ha impedido a veces tener en cuenta el factor duración” para calibrar dicha amenaza. Más aun, los “Nuevos Rebeldes, que se benefician de una elasticidad de organización, prohibida para las potencias convencionales; se han adaptado muy eficazmente, [llegando] incluso a realizar su propia Revolución Militar”².

Factores a tener en cuenta: la urbanización, la despilitización, la RAM (Revolución de Asuntos Militares) norteamericana, y la capacidad innovadora de los “insurrectos”.

- 1) La urbanización creciente: como señala Philippe Leymarie, la población urbana de ha multiplicado por cinco desde el año 1900. Más de 280 aglomeraciones rebasan el millón de habitantes en el Mundo; y 26, más de 7 millones. Para el 2025 se estima que las dos terceras partes de la población mundial serán urbanas³. Ahora bien, “a diferencia de los grandes teatros de confrontación [bélica] –batallas fronterizas o por regiones- el espacio urbano constituye un laberinto con varias dimensiones: los sótanos (cavas, conductos, alcantarillados, aparcamientos, metros, vías subterráneas) las calles, las plazas, los callejones, los edificios de pisos en todo tipo de configuraciones (centros históricos, centros comerciales, sectores de viviendas unifamiliares, colonias, grandes superficies inmuebles). Dicho enrevesamiento le ofrece al beligerante, sobre todo si se

¹ Ver de esos autores “*Les guerres bâtarde. Comment l’Occident perd ses batailles du XXI siècle*”, París 2009. Pág. 9.

² Op. Cit. Pág. 11.

³ Ver su “*Comment les armées se préparent au combat urbain*” *Le Monde Diplomatique* de marzo de 2008.

beneficia del apoyo de una fracción notable de la población⁴..., una *opacidad protectora* que le permite a un adversario considerado más débil volver a hallar una ventaja táctica”. O sea que “en la urbe, la amenaza esta en todas partes. Cada calle, cada barrio puede tornarse un micro teatro de operaciones. Las unidades con frecuencia se hallan aisladas, estalladas. Uno se encuentra permanentemente en situación de *duelo*, cualquiera que sea el sistema de armas [del que se disponga]...”. En ello insisten La Grange & Balencie⁵: “El radiante futuro de la guerra pasa por la ciudad, más particularmente por las grandes megalópolis sobrepobladas del sur, con un desarrollo anárquico, foco de múltiples formas de violencia (terrorismo, criminalidad, bombardeos, sitios, insurrecciones) y de letalidad (epidemias, contaminación)... Unas ciudades salvajes..., un infierno urbano que constituye un lugar soñado para el *Insurrecto Innovador* el cual puede sumergirse en el seno de las masas humanas que pueblan suburbios interminables... La presencia de millones de civiles concentrados en un espacio reducido, una topografía compleja, un urbanismo anárquico, calles con frecuencia sin nombre y sin números, constituyen otros tantos factores que densifican la *niebla de la guerra*”.

2) El fracaso de la RAM norteamericana. Volvamos a La Grange & Balencie, “la fe en la inteligencia de las armas, y en la superioridad que procura, arranca de las horas fastuosas de la guerra fría”; algo así como la “*American Way of War*”⁶. Para ésta, la guerra debe ser lo más corta posible y, por ende, masiva, total, desequilibrada... una cultura estratégica con las siguientes características:

- Apoliticismo: la guerra y la paz son vistas como dos fases totalmente distintas. [Por ello, la guerra debe ser] total, sin preocupación por las consecuencias para con la fase posterior de pacificación...
- Aestratégica: la actividad guerrera es llevada a cabo de forma autónoma frecuentemente sin pilotaje político real.
- Ahistórica: no se tienen en cuenta tradiciones, etc.

⁴ Y, añadimos nosotros, se halla en la situación de atacado. Para La Grange & Balencie “la urbanización del teatro de operaciones le da adicionalmente ventaja al defensor y reequilibra la relación de fuerzas”.Op. cit. Pág. 52.

⁵ Op. cit. Págs. 52 y 53.

⁶ Op. cit. Págs. 102, 108 y ss.

- Optimista: los problemas tienen solución.
- “Culturalmente ignorante: los soldados norteamericanos no serían naturalmente proclives a respetar los usos y costumbre de los pueblos contra los cuales intervienen y pagan un precio alto por su incapacidad de comprender al adversario”.
- “Tecnológicamente dependiente... lo cual lleva a menospreciar el factor humano”.
- “Focalizar en la capacidad de fuego:...táctica de destrucción y de aniquilamiento del adversario [lo cual] deja poco lugar al uso de otras modalidades de operaciones militares... lo cual es perjudicial en conflictos *irregulares*”.
- Guerra de ricos.
- Profundamente convencional: se prefiere la *guerra de verdad*, entre adversarios más o menos de un mismo nivel.
- “Impaciencia: la guerra es algo ocasional, que debe ser resuelto de forma decisiva y rápida”.
- Logística que “aísla de las poblaciones”,
- Sensibilidad a las bajas... Es la Guerra Total como guerra ideal, el dogma de la *Rapid Decisive Operation* basada en el *shock & awe* (choque y estupor)

Frente a esto, el “Insurgente Innovador”, que ha vuelto caduca a la RAM, equiparada hoy a “comer sopa con un cuchillo” y cuya filosofía básica vamos a describir, pero pudiendo empezar por que “nuestros adversarios nos privan de la posibilidad de darles un golpe decisivo al golpear sus puntos neurálgicos, dado que no los tiene”; por ello “se trata de pequeñas guerras o de grandes batalla, el intentar vencer por la fuerza, acumulando éxitos militares, ya es en vano”⁷.

Porque los “Nuevos Bárbaros” se han puesto al día: “se han metamorfoseado, sacando provecho de las oportunidades ofrecidas por la mundialización de las economías, la transformación de las sociedades, la difusión de los saberes y la evolución de las técnicas... El “Nuevo Bárbaro se ha transmutado en un insurrecto *new look*, eslabón de

⁷ La Grange & Balancie. Op. cit. Pág. 153.

una cadena de redes nebulosas, que se estiran a lo largo de los continentes, reclutando desde el más humilde hasta el más poderoso, movilizándolo desde el activista de tomo y lomo hasta el simple simpatizante, incluso en el corazón mismo del mundo occidental”⁸.

Primera ley de la guerra llevada a cabo por el “Insurgente Innovador”: no reconocer la derrota. Así “poco importa la realidad de la relación de fuerzas o la situación concreta sobre el terreno. Sólo se tiene en cuenta la percepción del desarrollo de la crisis por las opiniones públicas, locales, adversas, mundial, y por los decididores... [Y] el Fuerte, a pesar de su superioridad, de que controla el terreno, de que acumula éxitos tácticos, designado por la opinión general sin duda como el *vencedor objetivo* de la confrontación, no puede ganar si el débil se niega a reconocer su derrota. Sólo pierde quien acepta psicológicamente su derrota. Si no lo hace, puede siempre agarrarse a un acontecimiento, aun menor, que demuestre que sigue activo y que el combate prosigue... Esta nueva cuestión es peligrosa para el fuerte... dado que la relación con el tiempo diverge según los protagonistas; si el fuerte está obligado a obtener resultados, inevitablemente, resultados visibles, concretos, y no tarda en empantanarse en una gestión a corto plazo, el débil juega con el tiempo. Tiene paciencia... y un imperativo: sobrevivir mediáticamente, y rechazar la idea de que ha sido vencido. Cualquier riesgo de resistencia, aun menor, cada día que pase sin que se haya restablecido la normalidad totalmente, constituye otras tantas *pequeñas victorias*. Para el Fuerte, el esfuerzo bélico es entonces largo, ingrato, costoso, sin final claro, y sin victoria visible en perspectiva. La derrota es imposible, pero la victoria es improbable”.

Más aun, en cuanto que el insurgente ha aprendido: se organiza en células pequeñas, y “más que nunca sin rostro. Privilegia la acción a distancia: sabotajes, *snipers*, armas de todo tipo, *body traps*, minas, coches trampa, kamikazes...”⁹.

Si esto se combina con la urbanización creciente antes mencionada, “el Débil puede [entonces] intentar explotar las vulnerabilidades sistémicas que presenta la gestión por su adversario de una gran metrópolis. La solución más sencilla consiste en los flujos vitales (agua, electricidad, energía, transportes...). Para alcanzar dicho objetivo, todos los medios son buenos”: sabotajes, asesinatos, boicots, huelgas, amenazas. “Enfrente, el

⁸ La Grange & Balancie. Op. cit. Pág. 18.

⁹ La Grange & Balancie. Op.cit. Págs. 39, 40 y 45.

Fuerte asiste a un encarecimiento brutal de las operaciones”¹⁰. Son centenares de miles de millones puestos en jaque por entre 70 y 200 millones de dólares (presupuesto de los insurrectos chíis iraquíes).

Única salida en Afganistán e Irak cuando juegan las paradojas tales como *cuanto más proteges tus tropas, más en peligro están, cuanto más usas la fuerza, menor es su eficacia, o el éxito táctico no garantiza nada*: salir de ahí. Hagan lo que hagan los norteamericanos, se enfrentan a lo que Hegel detectó en la campaña española de Napoleón: la *impotencia de la victoria*. Con a término, la derrota. Pero también en Somalia, en Níger, en el Yemen...

Jorge Verstrynge
Enero de 2010

¹⁰ La Grange & Balancie. Op.cit. Pág. 76 y ss.